



Pamplona, 14 de diciembre de 2021

Queridos profesores, estudiantes, profesionales de la Universidad y de la Clínica y antiguos alumnos:

Mis primeras palabras como rectora son de agradecimiento al gran canciller, don Fernando Ocáriz, por la confianza que supone este nombramiento. He aceptado consciente de que es una misión de gran envergadura. En estos días, me animan especialmente unas palabras del primer rector, Ismael Sánchez Bella, hablando de los comienzos: "(la Universidad) nació sin medios materiales, pero con un formidable espíritu que ha hecho posible esta gran realidad que resulta impresionante. No se hace difícil percibir la ayuda de Dios en todo".

También es un motivo de confianza la calidad profesional y humana de cuantos forman parte de la Universidad. No somos un grupo monolítico, diferimos en muchos planteamientos; no somos perfectos, cometemos errores y nos cansamos como todos, pero nos une una pasión común: la educación, la investigación y la asistencia sanitaria como búsqueda de la verdad al servicio de la persona, de la sociedad y del mundo; y la convicción de que el humanismo cristiano es una fuente de inspiración y esperanza para la tarea universitaria. Cada uno aporta su talento, su visión, su compromiso con el trabajo bien hecho. Todos somos necesarios para que esta aventura continúe, para que surja lo nuevo y lo inesperado, para que la Universidad de Navarra nos siga sorprendiendo con el paso de los años.

Sucedo a Alfonso Sánchez-Taberner, con el que he tenido la fortuna de colaborar muchos años en el Rectorado. Creo que me hago portavoz de todos al expresarle nuestro agradecimiento por su liderazgo en tiempos tan complejos. Sus años como rector, en los que no nos han faltado las dificultades, son una base sólida sobre la que afrontar el futuro con esperanza. En esta etapa la Universidad ha ido desarrollando una tarea más variada, extensa y profunda en investigación, en asistencia y en educación. Pienso en el crecimiento de la actividad en Madrid, con el edificio Alumni, la sede de la Clínica y un nuevo edificio del IESE; el despegue del Museo, que nos ha puesto en diálogo con el mundo del arte contemporáneo; y el nacimiento de muchas iniciativas tal vez menos visibles pero muy relevantes, como el aumento en cantidad y calidad de la producción investigadora, el fortalecimiento de la formación humanística de profesores y estudiantes, los múltiples proyectos de innovación docente, o la implicación de los alumnos y profesores en actividades y asignaturas con una dimensión solidaria. Todo ha sido posible gracias a la motivación y el esfuerzo de los que formamos la comunidad universitaria, y con la ayuda de los antiguos alumnos y los amigos de la Universidad, que nos permiten llegar más lejos de lo que podíamos imaginar.

¿Cómo será la Universidad en los próximos años? En la Estrategia 2025 hemos definido las líneas de avance más inmediatas bajo el lema *Universidad y sostenibilidad*: una educación transformadora, una investigación enfocada a los retos sociales, ambientales y económicos de nuestro tiempo, y el fomento de nuevas sinergias entre los centros de la Universidad, para llegar a metas solo al alcance de quien trabaja en equipo. Esa es la aportación que queremos hacer con el impulso de quienes aquí



Universidad  
de Navarra

trabajamos y de cuantos quieran colaborar. La disposición al entendimiento y a la cooperación con otros -gobiernos, instituciones, empresas- seguirá marcando nuestra forma de servir a la sociedad. Lo aprendimos del fundador de la Universidad, san Josemaría, cuyos sueños de servicio a la humanidad nos alientan a trabajar para que la Universidad de Navarra "no viva de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. (...) Y contribuir así a promover -con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad- la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones".

Acabo dirigiéndome a los estudiantes, que son nuestra razón de ser desde 1952. La institución universitaria se definió desde sus comienzos como el lugar de encuentro de maestros y estudiantes, que avanzan juntos en el camino del conocimiento. La Universidad está, debe estar, en el nacer de las cosas nuevas, las que configuran vuestro presente, las que se vislumbran en vuestro futuro. Confío en que el paso por la Universidad os ayude a ser personas con espíritu de entendimiento hacia los demás, comprometidas con la verdad y con la justicia, y dispuestas a contribuir al bien común con vuestro trabajo.

Con mis deseos de una muy feliz Navidad y un 2022 lleno de buenas noticias, os envío un saludo afectuoso,

María Iraburu Elizalde